

El objetivo principal de la educación es enseñar a cumplir las normas y respetar los valores, pero no vale todo para lograrlo. Una *consecuencia educativa* debe obligar a corregir, con esfuerzo, una conducta incorrecta.

Belén Lorenzana



Estás castigado

El te quedas sin es el castigo de moda. Te quedas sin tele, sin Play, sin PSP... Parece el más adecuado en estos tiempos de pasiones tecnológicas, pero la realidad es que no surte efecto y los padres se sorprenden de que sus hijos ni se inmuten.

“Si les quitas el ordenador, se instalan en la Play y, si no, se entretienen con la tele o el móvil. Su actitud responde a la de aquellos niños saturados de cosas materiales que le proporciona la sociedad de bienestar. Tienen demasiado de todo y lo obtienen sin esfuerzo”, se lamenta la psicóloga infantil **María Luisa Ferrerós**, autora de *¡Castigad! ¿Es necesario?* (Planeta Prácticos).

Los niños no nacen aprendidos. Por eso el objetivo principal de la educación es enseñar a cumplir las normas y respetar los valores, lo que se puede o se debe hacer y lo que no. “Lo que tenemos que tener claro es que estamos educando al niño para que aprenda a autorregularse, a autocontrolarse y se vaya haciendo independiente y mayor”, continúa la experta.

De nada sirve, pues, el azote, la bronca, la retirada de la videoconsola o ponerlo de cara a la pared. Según esta especialista, para que un castigo sea educativo hemos de explicar a nuestro hijo, con calma y sin gritar, por qué su conducta ha sido incorrecta y obligarlo a corregirla.

“Si un niño rompe una persiana, por ejemplo, debe arreglarla o, si no, hacer recados extra que permitan recaudar el dinero para pagar la reparación, porque lo que nos interesa es que aprenda que sus actos tienen consecuencias y se haga responsable de ellos”, explica. De ahí que este nuevo concepto de castigo haya recibido el nombre de *consecuencia educativa*.

Una *consecuencia educativa* es una acción que permite al menor aprender de lo que está haciendo. “El niño está en un proceso de aprendizaje, no sabe lo que está mal o bien, actúa de forma impulsiva. Hemos de enseñarle qué ocurre después de acometer una acción inadecuada o incorrecta, para que aprenda a autorregular esos comportamientos”.

Excepcional y firme

Así, el castigo ha de ser excepcional -no se debe regañar por lo mismo cinco veces al día-, coherente -aplicar siempre las mismas consecuencias para las mismas faltas- y firme -no se puede amenazar y luego no castigar, pues el niño se habituará a las palabras huecas-.

Es fundamental, además, que la consecuencia sea adecuada a lo que ha hecho y a su edad. Cuanto más pequeño, más inmediato ha de ser su cumplimiento. “Si le dices a un niño de 5 años ‘si no te acabas la cena, el sábado no vamos al parque’, ni se inmuta porque ni siquiera sabe lo que es el sábado. Tiene que ser en el momento y algo que le cueste un esfuerzo”, apunta **Ferrerós**.

En efecto, para esta especialista, el esfuerzo es clave para que exista reflexión: “Si a los 3 años, por llamar ‘tonta’ a mamá, le castigas a recoger su habitación, lo relacionará con un esfuerzo y se lo pensará dos veces antes de repetir. Se autocontrolará. Si le echas la gran bronca o le das un azote, lo que provocará es rabia y lo único que hará es provocarte otra vez para que lo vuelvas a hacer porque es un juego para él”.

Yes que no debemos olvidar que niños y adolescentes solicitan siempre ser el centro de nuestra atención. Lamentablemente, suelen conseguirlo más con una simple pataleta que cuando cumplen sus obligaciones. ■

Riquísimas ideas

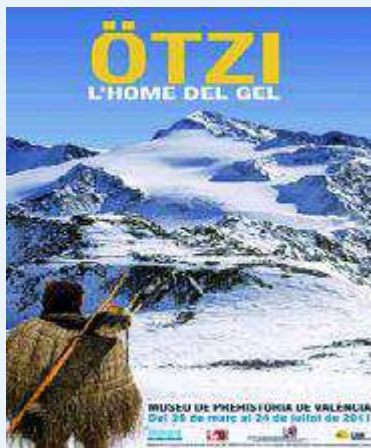
25 años de títeres

Hasta el 26 de mayo se celebra el XXV Festival Internacional de Teatro de Títeres de Segovia Titirimundi, que se ha convertido en uno de los mejores festivales de títeres con mayor prestigio. Esta edición cuenta con 361 espectáculos de 40 compañías de 16 países diferentes donde se podrá contemplar lo más espontáneo y artesanal de la tradición. Además, ofrecerá por tercer

año un taller de talla de títeres para profesionales a cargo de un tallista. www.titirimundi.com



Una exposición que deja helado



El Museu de Prehistòria de València ofrece la reproducción de la momia glacial más antigua del mundo y numerosas réplicas de los objetos encontrados junto a ella en el valle de Ötz, glaciar de los Alpes descubierto en 1991. *El hombre de hielo*, hasta el 24 de julio, en la calle Corona, 36.



Para chuparse los dedos

Cada sábado, Chocotour por Zaragoza. Una ruta novedosa y sorprendente que permite disfrutar del chocolate en sus diferentes texturas y sabores: líquido, sólido, helado, caliente, con leche, blanco, negro, con frutas confitadas..., recorriendo algunos

de los establecimientos chocolateros más importantes del centro histórico y los monumentos más significativos. La salida se hace desde la Lonja y su precio es de 12 euros (gratis para menores de 5 años). Más información en Zaragoza Turismo.